

1884-1963

QcF 3263

Ibáñez y su biógrafo

Eduardo Barrios, escritor porteño, tuvo a su cargo la redacción del prólogo en el libro "La verdad sobre Ibáñez", que escribiera al final de los años 50 quien fuera uno de sus más destacados colaboradores, el capitán de ejército René Montero.

El texto ha sido recordado ahora a propósito de la formación del "Fondo Documental Presidentes de la República" que comprenderá libros, monografías, documentos, manuscritos, impresos y correspondencia escrita por o dirigida a los ex mandatarios y, a la vez, porque en estos días se han cumplido 40 años desde cuando el libro viera la luz pública en Buenos Aires.

Singular relato éste, concebido por quien trabajó durante casi toda su carrera castrense con un militar y político que en su administración y en los distintos lapsos de su paso por ella lo destacó en diferentes puestos: tales como secretario general de gobierno en su primer período presidencial; agregado militar en Washington en 1930; gerente de la Empresa de Transportes Colectivos en 1946; ministro Secretario General de Gobierno en 1953 y, finalmente, entre diversas designaciones de responsabilidad, la de delegado de Chile a la XI Asamblea de las Naciones Unidas. Como se observa, René Montero Moreno fue partícipe de primera línea en fases de conducción política y administrativa cuyos derivados son ya sólo historia.

En lo tocante a datos personales se recuerda que el general Carlos Ibáñez del Campo era alto, moreno, de piel no muy lisa, suave de maneras, "pelo indiscutible e incurablemente militar; al verlo daba la impresión que había salido recién del cuartel y se había vestido de civil para recibir a las visitas".

Su analista dejó escrito que no ambicionó la Presidencia, porque era un hombre sencillo y desprovisto de toda vanidad, y aunque su natural prestancia y don de mando rodearan siempre su persona de una aureola de noble autoridad, que parecía en él una virtud congénita, hubiera preferido la tranquilidad y la ternura de su hogar a las alternativas azarosas de la vida pública y las duras luchas del poder.

"El ex Presidente sabía escuchar, y jamás interrumpió con un gesto de potestad las razones que se le daban, aun cuando para ello fuera menester emplear la más ruda crudeza". A efecto, Montero citaba un ejemplo —que no pocas veces tiene cierta similitud—: "Se

estudiaba las eliminaciones que el buen servicio del Ejército exigía. Con un escalón en la mano el General Ibáñez había ido señalando a los jefes que debían ser llamados a retiro. Cuando este asunto llegó al grado de los tenientes coroneles, un joven oficial que lo asesoraba en su tarea le observó con valentía: "Señor, esta lista debe ser encabezada por su hermano". El Mandatario alzó la cara, reprimió apenas un gesto de amargura profundo, y luego, con ánimo resuelto aunque con pulso vacilante, anotó el nombre que se le indicaba".

Una faceta que en "La verdad sobre Ibáñez" Eduardo Barrios supo presentar en el premio —en un trance que tuvo para él un poder resurrector del pretérito— fue ésta: "Veo al Presidente Ibáñez en su despacho de La Moneda. Me parece hallarme de nuevo allí. Como a diario ha madrugado, ha estudiado desde el amanecer los asuntos del día y a las nueve o diez ya todo cuenta con su medita-

"... "El ser humano, presente como un corazón sin palabras, era entonces un destello sobre sus dientes blancos y encendía nuestro respeto en la llama del afecto mutuo"..."

ción. Los ministros llegábamos a su audiencia como a las once, y nada de cuanto exponíamos le cogía desprevenido. Inteligente, austero, personificación del don de mando, casi nos cohibía de respeto; pero luego, de pronto, una sonrisa nos abría su cordialidad cariñosa. El ser humano, presente como un corazón sin palabras, era entonces un destello sobre sus dientes blancos y encendían nuestro respeto en la llama del afecto mutuo..."

En la especie, el libro de un testigo, el testimonio de un secretario como lo calificara Barrios, escrito con un sentimiento de lealtad, aprecio y afecto inasoslayable, resultó en los años en que fue escrito narración de un tiempo cívico militar apreciado en su esencia o interna ley.

Con pluma lúcida, hábil en el examen de los hechos, inteligente en la apreciación de los hombres que rodearon a Ibáñez, plena del convencimiento de su rectitud, de sus virtudes y del amor a su patria.

Lautaro Robles

Al Mercurio Valparaíso, 28-XII-1993 p. 43.

Ibáñez y su biógrafo [artículo] Lautaro Robles.

Libros y documentos

AUTORÍA

Robles Alvarez, Lautaro

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ibáñez y su biógrafo [artículo] Lautaro Robles.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile